

LIMITES A LOS NIÑOS

Si hay algo que los pequeños intentan una y otra vez es satisfacer sus deseos, cueste lo que cueste, los niños gritan, patalean... hasta que los padres capitulan. El pequeño se convierte en el centro del universo y los padres se transforman en una especie de pared de goma hacia la cual el niño dirige siempre sus embestidas sin hallar en ella la resistencia que inconsistentemente precisa.

Los padres deben mostrarse seguros para hacerle frente, sino el niño se siente desequilibrado. Es necesario fijar unos límites claros, es decir son ellos los que deben cuadrarse delante de su hijo. Lo primero es comenzar por un punto de fricción actual y decirle a su hijo:

“Esto no va a continuar así, queremos cambiar esta costumbre”

Para conseguirlo debemos de tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Enunciar con claridad sus pretensiones y deseos, escuchar los argumentos del pequeño y determinar como van a resolver el conflicto.
- Ambos padres deben ser consecuentes, por mucho que el pequeño chille y patalee, los padres no deben ceder nunca.
- Es importante permitir al niño que exprese su frustración, de hecho lo que experimenta con dolor es la renuncia a su poder anterior, a la vez que comprueba si sus padres mantienen su palabra.
- Nunca hay que perder la paciencia ni la calma, antes de producirse un cambio positivo el niño va a oponerse porque tiene miedo. Hasta ese momento el niño en su calidad de pequeño dictador, era capaz de esconder su miedo.
- Solo decir NO cuando sea realmente necesario y uno esté convencido de ello.
- Piense de antemano en lo que puede hacerse en caso de que no se obedezca la norma estipulada ambos progenitores están de acuerdo su credibilidad se multiplica por dos.
- No hable largó y tendido sobre la fechoría
- No inicie ninguna lucha de poder. Los niños tienen un aguante increíble a las luchas de poder.
- No finalice con amenazas ni castigos del tipo “se acabó la televisión” “te quedas sin postre”. El castigo debe tener relación con la maldad, los castigos arbitrarios suelen tener como consecuencia que el niño cambie

su comportamiento, solo por miedo, no por convencimiento. El miedo al castigo hace que el pequeño busque mentiras y excusas a su comportamiento. Los castigos deben ser solo de tipo inmediato, a corto plazo.

- Ventilar la propia agresividad de los padres solo lleva a perder las riendas, es mejor insistir en las normas acordadas.
- Es importante observar el problema con un cierto distanciamiento para comprender el comportamiento negativo del niño. No ha de plantearse nunca un interrogatorio al niño, ya que la situación le supera por completo.
- Los padres deben buscar respuesta a las preguntas siguientes:
 - ¿Qué pretende mi hijo con su provocación?
 - ¿Porqué no quiere obedecer o se rebela contra las normas o acuerdos?
 - ¿Porqué no respeta los límites?
 - ¿Qué desea en el fondo?

Es importante que los padres hagan ver lo siguiente:

1. Hablen de sí mismos, de sus ideas personales y sus puntos de vista
 2. Ofrezcan al niño la oportunidad de hablar sobre sí mismo sin que se sientan criticados o corregidos
- Los padres deben mantenerse firmes y consecuentes cuando el niño sigue desobedeciendo o planteando deseos distintos, a pesar de haberse establecido un acuerdo firme. Hay que seguir defendiendo lo acordado y someterse a las consecuencias cuando la norma no es respetada
 - No discuta una y otra vez con los niños lo que ya ha sido acordado, límitese a repetir lo que había decidido previamente. Hay que adoptar una postura clara e inequívoca.
 - Sea predecible y claro, a los pequeños les resulta más fácil respetar las normas cuando pueden adivinar las reacciones de los padres y saben lo que opinan sobre el asunto.
 - Cuando su hijo no cumpla los acuerdos dispuestos, reaccione con medidas consecuentes. No se trata de castigos, sino de la consecuencia lógica a su mala acción. Lo mejor es acordar las consecuencias en el mismo momento en que se dictan las normas.
 - No olvide los elogios, incluso los pequeños adelantos en la dirección deseada merecen un reconocimiento.

CASOS PARTICULARES

RITMO

Los niños tienen todo el tiempo del mundo. El sistema más efectivo, pero no por ello el más sencillo es mostrarse impertérrito, respirar a fondo, y reflexionar si las propias medidas son siempre las más correctas.

Es importante hallar una explicación para el comportamiento de su hijo .

- ¿presionamos demasiado?
- ¿Decimos muchas veces corre?
- ¿Nos quiere decir que no le hace ilusión funcionar como a nosotros nos gusta?

La parsimonia es un signo de autoafirmación que podría traducirse en “Soy yo quien determina la rapidez o lentitud con que me pongo en movimiento” Es un juego de poder que indica que su lentitud quiere sacar de quicio.

- No le agobie con normas no frases del tipo ¡Todos los niños lo hacen, tú también!
- Reaccione de la forma más relajada y tranquila posible, no hay que dedicar demasiado tiempo a las palabras, sino entrar directamente en el tema.
- Exponga con absoluta claridad las propias necesidades cuando realmente no haya tiempo para maniobras de cachaza.

AGRESIVIDAD

Con frecuencia se trata de niños impacientes Su temperamento les supera por completo cuando se sienten incomprendidos o cuando no pueden expresar lo que quieren en realidad.

Son niños que precisan un poco más de tiempo para llegar a acuerdos y que pueden poco a poco expresarse de forma más equilibrada, y llegar a acuerdos a través del lenguaje.

CONDUCTAS DE DESOBEDIENCIA

La causa de la desobediencia es la inconsecuencia de los padres. La desobediencia es otro medio del que se sirve el niño para llamar la atención, y el medio para protestar contra unas normas excesivamente severas. La impaciencia y el nerviosismo de los padres se contagian al niño que o bien hace lo mismo o reacciona haciéndose el sordo.

Es necesario ser flexible con el niño, a la vez que infundirle seguridad para que sea capaz de contar lo que sucede o la travesura que ha realizado, el niño debe sentir el cariño y el apoyo de sus padres, y no el temor de la reprimenda por lo que se le vaya a decir, de esta manera no le ayudamos a sincerarse y mentirá.

EL NIÑO MENTIROSO

Es necesario distinguir entre mentiras y fabulaciones (mezcla de realidad y fantasía)

En el caso de las fabulaciones que sean simples fantasías, los padres no deben tener el temor de que el niño pierda la noción de realidad. Esto es un primer paso para el desarrollo de su inteligencia.

Si se recurre a la mentira para darse importancia, esto quiere decir que el niño necesita más atención de la que le dispensan sus padres o compañeros. No se debe dar importancia a estas exageraciones, pero se ha de procurar que el niño consiga la atención por medio de otras formas de conductas más positivas.

Si el niño miente deliberadamente, lo más importante es infundirle confianza. Es decir:

“ Te comprendo, te acepto, se que no lo haces por maldad”

Es importante tener en cuenta los siguientes aspectos :

- No le presten atención inmediata
- No le reprendan inmediatamente y busquen la causa de la conducta.
- Si el niño se siente aceptado, pero sabe que ha cometido errores se enseña al niño la forma que sin mentir puede afrontar una situación desagradable sin temer el enfado de los mayores.